

Taller RecreArte: Reflexiones sobre las intervenciones en el espacio y sus implicancias en la construcción de sentidos de pertenencia.”⁸⁵

Carola Ruiz, Hernán Cáneva
y Pamela Lima

Resumen

El presente trabajo se propone reflexionar sobre las distintas experiencias que se dieron en el Taller RecreArte, un espacio artístico-recreativo que forma parte de un Proyecto de Extensión de la UNLP.

Tomando como base los registros escritos de los talleres realizados, las observaciones, inquietudes y debates entre los talleristas del RecreArte y del proyecto de extensión en el que se inscribe, recuperaremos de modo crítico algunos recorridos transitados durante el período agosto de 2013-agosto de 2015 y desarrollaremos los siguientes temas de discusión:

- 1) La importancia del desarrollo de estrategias de intervención centradas en la reorganización del espacio para encarar dinámicas de trabajo vinculadas con la utilización del espacio reducido y multifuncional del comedor barrial en el que se lleva a cabo el proyecto, la heterogeneidad de edades de los chicos que asisten al taller y la discontinuidad en la composición de los grupos a lo largo del tiempo.
- 2) La intervención sobre el espacio de un comedor barrial a través de actividades artísticas, el juego y la construcción de reglas de convivencia y sus efectos sobre la resignificación de sentidos ligados a la pertenencia, el arraigo y la afectividad. La construcción de experiencias en torno a “habitar un espacio” y su diferencia del hecho de estar y/o transitar.

Introducción

El Proyecto de Extensión “Promocionando la Salud y la Educación: Acciones territoriales y redes interinstitucionales en Altos de San Lorenzo”, es un proyecto dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y del Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CEREN) dependiente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Pcia. de Buenos Aires (CIC-PBA). El mismo se viene realizando desde el año 2013 y tiene como objetivo la promoción de la salud y la educación en

⁸⁵ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Extensión “Promocionando la Salud y la Educación: Acciones territoriales y redes interinstitucionales en Altos de San Lorenzo”. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) y del Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CEREN) dependiente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Pcia. de Buenos Aires (CIC- PBA), dirigidos por Corina Aimetta, Juliana Santa María y María Laura Crego.

dicho barrio, a partir de la realización de talleres en el Comedor Norma Pla y del trabajo a través de redes institucionales de la comunidad. El Taller RecreArte, junto con otros talleres educativos, forma parte de las actividades realizadas en dicho comedor, en el marco del mencionado proyecto.

Partiendo de un marco referencial amplio e interdisciplinario, el presente trabajo se propone reflexionar sobre las distintas experiencias que se dieron en el Taller RecreArte. Tomando como base los registros escritos de los talleres realizados, las observaciones, inquietudes y debates entre los talleristas del RecreArte y del proyecto de extensión en el que se inscribe, recuperaremos de modo crítico algunos recorridos transitados y desarrollaremos los siguientes temas de discusión:

1) La importancia del desarrollo de estrategias de intervención centradas en la reorganización del espacio para encarar dinámicas de trabajo complejas vinculadas con la utilización del espacio reducido y multifuncional del comedor barrial en el que se lleva a cabo el proyecto, la heterogeneidad de edades de los chicos que asisten al taller y la discontinuidad en la composición de los grupos a lo largo del tiempo.

2) La intervención sobre el espacio de un comedor barrial a través de actividades artísticas, el juego y la construcción de reglas de convivencia y sus efectos sobre la resignificación de sentidos ligados a la pertenencia, el arraigo y la afectividad. La construcción de experiencias en torno a “habitar un espacio” y su diferencia del hecho de estar y/o transitar.

Organizamos esta comunicación en tres grandes instancias:

La primera, orientada a caracterizar el barrio Altos de San Lorenzo, al Comedor Norma Plá y al Taller RecreArte.

En la segunda, se abordan las estrategias y propuestas de trabajo que surgieron a partir de emergentes y diferentes demandas del grupo, lo cual nos convocó y movilizó a repensar las modalidades de intervención.

Finalmente se plantean diferentes reflexiones e interrogantes que nos llevan a pensar los desafíos que supone el trabajo comunitario.

El contexto barrial

Altos de San Lorenzo está ubicado en la periferia del casco urbano fundacional de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

La urbanización, las condiciones habitacionales y la provisión de servicios no son homogéneas, marcándose un continuo deterioro a medida que tomamos distancia de las calles que limitan con el casco

urbano de la ciudad. En un estudio realizado en Altos de San Lorenzo, se plantea que la localidad presenta tres sectores diferenciados según su configuración socio-espacial: uno, conformado por habitantes de nivel socioeconómico medio-bajo, donde se concentran los comercios y las principales instituciones públicas (escuelas, centros de atención primaria de la salud, la delegación municipal, clubes, centros de fomento, etc.); el segundo, conformado por habitantes de nivel socioeconómico bajo, que presenta un tejido residencial más abierto y en continua expansión por la creación de nuevos asentamientos; y por último un sector caracterizado como rural (Segura, 2010). La zona en la que se desarrolla nuestro proyecto pertenece al segundo sector. Una característica de Altos de San Lorenzo es una marcada presencia de instituciones y programas sociales, lo que resulta en una intensa actividad sociocomunitaria (Bravo Almonacid, 2014; Santarsiero, 2011).

A partir de los datos arrojados por un relevamiento realizado en el año 2013⁸⁶ se observaron algunas características del barrio en el que desarrollamos el proyecto, ubicado alrededor de 90 y 22 en donde se emplaza el comedor sede de nuestras actividades:

- Respecto de las condiciones socio-habitacionales, las construcciones están realizadas predominantemente con materiales precarios. En cuanto a los servicios, no poseen gas natural, conexión reglamentaria de electricidad, cloacas ni agua potable.
- Sobre la procedencia de la población, si bien predominan los nacidos en la ciudad de La Plata y alrededores, es importante destacar que la mayoría de la población adulta es oriunda de provincias del interior del país y de países limítrofes.
- Respecto de la escolarización, se destaca que aunque la mayoría de los vecinos asistió alguna vez a una institución educativa, sólo la mitad finalizó el nivel primario.

86 El relevamiento, coordinado por las Lic. Corina Aimetta y Juliana Santa María, directoras del proyecto de extensión en ese momento, se realizó en agosto de 2013 con la intención de obtener información sobre las condiciones socio-sanitarias de las familias a las que diariamente el Comedor Norma Plá brinda asistencia alimentaria. Se llevó a cabo conjuntamente entre: el equipo de extensión que desarrolla este proyecto, docentes y alumnos del Taller “Reproducción social, pobreza, vulnerabilidad y exclusión social: discusiones teórico-metodológicas” (FaHCE-UNLP, a cargo de la Dra. Amalia Eguía), el equipo del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS-IdIHCS/FaHCE-UNLP / CONICET) y los miembros del Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CEREN-CIC/PBA)

El comedor

El comedor comunitario Norma Plá, se encuentra ubicado en 90 y 22 de la ciudad de La Plata. El mismo ofrece una vianda al mediodía y la copa de leche a los vecinos que demandan ayuda alimentaria, gracias a los insumos recibidos a través de una agrupación política.

Este lugar consiste en una construcción predominantemente de chapa, dividida en dos ambientes: uno adelante un poco más amplio que funciona como una sala/comedor y atrás una cocina, la cual se encuentra equipada con un horno industrial, un anafe, mesada y un fogón. Más allá de estos equipamientos, la carencia de gas envasado obliga a cocinar con leña. Los talleres se llevan a cabo en el espacio del comedor, el cual cuenta con mesas y bancos largos, que se utilizan para servir la comida y la copa de leche, como así también para las actividades de los talleres. También hay pizarras, armarios y baúles con libros, juegos y materiales didácticos que se han incorporado desde que comenzó nuestro proyecto de extensión. Además, el comedor cuenta con un baño, que carece de drenaje, lavatorio y luz, aunque es utilizado permanentemente por los vecinos que asisten a las distintas actividades que allí se realizan.

Debido a la precariedad de los techos y revestimientos laterales, este año se han realizado algunas reformas destinadas a evitar las goteras y a permeabilizar la construcción, con la colocación de ruberoid y machimbre en las paredes de chapa. Más allá de estas refacciones parciales, sigue siendo un espacio que carece de calefacción, de un piso adecuado y de instalaciones reglamentarias de luz y agua.

Por otra parte, el acceso al mismo resulta dificultoso debido a la carencia de pavimentación y mejorado de la calzada. En efecto, los días lluviosos el barro dificulta la circulación de vehículos y más aún de personas, situación que se complejiza con el acumulamiento de residuos arrojados en la entrada del comedor. Tal es así, que en esos días, se suspenden las actividades de los talleres y la preparación de las respectivas comidas.

A su vez, en frente del comedor hay un terreno muy amplio, rodeado por casas, utilizado como canchita de fútbol, con dos arcos sin red, con piso de tierra y césped. Este lugar es un punto de reunión y de juego de niños/as y adolescentes del barrio. Esta canchita se utiliza como lugar alternativo al comedor para realizar actividades de los talleres al aire libre, por ejemplo: festejos del Día del Niño, jornadas de recreación durante las vacaciones invierno, fiesta de fin de año y actividades deportivas-recreativas cuando los grupos son muy numerosos.

El RecreArte

El Taller RecreArte es un espacio artístico-recreativo que forma parte del Proyecto de Extensión ya mencionado. El mismo se desarrolla desde el año 2013, en paralelo con talleres educativos, que funcionan en el mismo lugar pero en distintos días y horarios. Consiste en un encuentro semanal de 2 horas de duración con niños/as del barrio de entre 3 y 12 años. Está orientado a generar un ámbito que estimule el desarrollo de capacidades expresivas, lúdicas y comunicativas a través del juego y de actividades artísticas. El equipo de trabajo ha variado a lo largo del tiempo, aunque se ha mantenido su carácter interdisciplinar. Actualmente lo conformamos profesionales provenientes de la psicología, la sociología, el teatro y la danza.

Partimos de la idea de taller como lugar de creación y producción, de encuentro e intercambio de experiencias entre los niños/as de la comunidad. En este sentido, proponemos una forma de enseñanza en la que, como sostiene Lomagno (2004) se parte de las posibilidades y necesidades del grupo; se propone facilitar la detección de problemáticas, analizando sus causas y buscando soluciones de una forma transformadora; se plantea ´aprender a aprender`; a su vez su objetivo no es lograr un resultado que se evalúe como correcto o incorrecto sino propiciar un proceso de aprendizaje en el cual se valoren y respeten los logros personales y grupales.

A fin de incentivar el desarrollo de las capacidades expresivas y vinculares de los niños, en sus comienzos el RecreArte estaba orientado a la expresión corporal y teatral. Sin embargo, con el correr del tiempo nos fuimos encontrando con una serie de desafíos. Entre ellos:

- 1- La resistencia al trabajo corporal y a exponerse frente a otros.
- 2- La heterogeneidad de edades e intereses.
- 3- La discontinuidad en la composición de los grupos en los sucesivos encuentros.
- 4- La participación fluctuante dentro de la misma clase.
- 5- El incremento del número de niños.

En efecto, los grupos con los que trabajábamos variaban sustancialmente entre clase y clase en número y composición etaria. A su vez, al tratarse de un espacio barrial abierto a la comunidad, se producía una circulación de niños y adultos que entraban y salían en distintos momentos. Además, había grupos de niños que llegaban a la mitad de la clase. Estas situaciones generaban interrupciones que limitaban el logro de un clima de trabajo armónico que permitiera lograr cierta concentración en las consignas. A su vez, resultaba dificultoso sostener la continuidad de los proyectos que proponíamos.

Entendemos que estos factores, sumado a la diversidad de edades e intereses, podrían explicar la renuencia e inhibición frente al trabajo corporal y la exposición. Es decir, que el hecho de no poder conformar un grupo estable, impedía desarrollar vínculos de confianza, compañerismo y afectividad, centrales para este tipo de trabajos. Por otra parte, el género se observó como otro factor que explicaba las resistencias, especialmente en los varones, quienes frecuentemente caracterizaban estas actividades como “juegos de niñas”.

Estas situaciones continúan actualmente, pero lo que ha cambiado es nuestra manera de encararlas. Asumimos que estos factores son inherentes a los grupos y al espacio en el que trabajamos, conformando una dinámica particular. De esta manera, en lugar de forzar una modificación, buscamos nuevas estrategias de intervención haciendo hincapié en la identificación de demandas individuales y colectivas.

Hacia una nueva propuesta

En la búsqueda de nuevas estrategias, observamos que los chicos mostraban mayor motivación y predisposición a realizar actividades plásticas (dibujo, pintura, construcción de objetos con material reciclable, trabajos con plastilina, realización de títeres y máscaras) y advertimos la necesidad de acondicionar el espacio como forma de incentivarlos e introducirlos en el trabajo a realizar: se colocó un aislante de goma en un rincón del comedor y sobre éste se armó un piso de goma eva de colores. Con un cajón pintado de colores, se construyó el canasto de los libros para que éstos quedaran en el piso a disposición de los chicos y no dentro del armario como estaban antes. Se colgaron los trabajos realizados en las paredes y en sogas que cruzan el comedor, de manera que pudieran visualizar sus producciones, dándole más color al lugar, resignificando el espacio del comedor. Asimismo, pusimos especial atención a la presentación del lugar del taller antes de su inicio, preparando y disponiendo arriba de las mesas los materiales a utilizar en las actividades.

A su vez, reconocimos que los niños demandaban constantemente jugar a los juegos de mesa que se guardan en el armario, a los que les dábamos un uso esporádico. En consecuencia, es a partir de ese momento que los ejes/contenidos se orientaron: por un lado, hacia la construcción de un espacio de pertenencia grupal, a través de actividades plásticas y lúdicas (juegos de mesa, juegos motores recreativos dentro y fuera del comedor); y por otro lado, comenzamos a pensar una nueva forma de organizar y fraccionar el espacio-comedor en rincones de trabajos diferentes, en virtud de que pudieran circular y apropiarse libremente de lo que éstos ofrecían.

Se propuso entonces, organizar mesas de trabajo con diferentes materiales y propuestas como: el rincón de lectura, la mesa de actividades plásticas y la mesa de juegos. Esta reorganización espacial planteó un modo diferente de trabajar y producir, habilitando y dando lugar a una dinámica basada en la libre circulación de los niños por estos rincones. Esta nueva modalidad tuvo su correlato en una mayor predisposición e interés en las actividades planteadas, una menor fluctuación, una mejora en la relación grupal (mayor disposición a compartir y a colaborar), la organización espontánea de subgrupos de trabajo por interés (y no por edades impuesto por nosotros). Esto se tradujo en un mayor disfrute/goce en las actividades realizadas.

Simultáneamente, durante este año, nos propusimos trabajar sobre la temática “El barrio y el comedor” como espacios constructores de identidades, a través de una serie de actividades como: recorridas por el área de influencia del comedor, fotografías de lugares significativos sacadas por los chicos, relatos de anécdotas, historias y mitos. A partir de éstas, se realizaron producciones plásticas como mapas del barrio -con diferentes materiales y en distintos tamaños- que se expusieron dentro del comedor con el objetivo de darle un nuevo sentido de pertenencia a dicho espacio.

El abordaje de esta temática favoreció a un mayor acercamiento e interiorizarnos un poco más sobre sus diferentes realidades. Por ejemplo, en la recorrida en la que los chicos realizaron un registro fotográfico de las zonas aledañas al comedor, pudimos conocer algunos lugares de referencia que ellos nos iban mostrando como sus casas, las de sus parientes, los almacenes, kioscos, los lugares donde se juntan a jugar, las esquinas donde se juntan los jóvenes, una iglesia, etc. Luego esas fotos las mostramos en el siguiente encuentro en el que había otro grupo de niños. Pero todos identificaban los lugares que aparecían en las fotos y algunas casas. Estas imágenes resultaron disparadoras de anécdotas comunes e individuales, sumamente enriquecedoras. A su vez, se les comentó que una de las talleristas -nueva- vivía cerca del barrio y utilizaba el mismo micro que ellos para viajar todos los días, y que otra tallerista había sido docente de una escuela del barrio, a la que asisten varios de los niños del taller. Estas anécdotas produjeron gran alegría y entusiasmo que se tradujo en nuevos relatos de vivencias barriales, al mismo tiempo que favoreció el vínculo talleristas-niños.

Es a través de estas experiencias que se comienza a hacer hincapié en la relación entre espacio e identidades barriales, sobre lo cual actualmente nos encontramos trabajando.

Reflexiones en torno a la espacialidad, el aprendizaje y el juego

Llegados a este punto resulta pertinente plantear algunos interrogantes que se desprenden de nuestra experiencia como talleristas del RecreArte.

A lo largo de esta comunicación hicimos especial hincapié en la temática del espacio, no sólo como espacio físico (el barrio Altos de San Lorenzo, el comedor Norma Plá) sino como productor de sentidos, representaciones e identidades. Aunque se nos escurre una explicación precisa, intentamos mostrar cómo la dinámica espacio-temporal en la que se desarrolla nuestro taller modeló tanto nuestra manera de trabajar y de comunicarnos, así como los objetivos y expectativas con los que surgió el RecreArte.

Una primera reflexión estriba en el análisis de los procesos de enseñanza/aprendizaje por los que fuimos atravesando. A través de éste, observamos que logramos asumir los obstáculos (como la diversidad de edades e intereses, la fluctuación de los grupos dentro de la misma clase y entre un encuentro y otro) y los transformamos en desafíos (cómo estimular la participación, cómo lograr que se apropien del taller, que absorban nuestras propuestas desde el deseo y no desde la imposición). Para encarar estos desafíos se requirió, en gran medida, identificar las demandas y deseos de los niños, así como también debatir sobre cómo incorporarlas sin correr el riesgo de “funcionar a demanda”.

Algo que no podemos soslayar es el interés de los niños por trabajar en actividades plásticas, actitud que podría obedecer a un área de vacancia que cubre el RecreArte. Si bien no contamos con respuestas concisas, la experiencia de trabajo y la observación nos ha mostrado que, frente a otras actividades que -suponíamos- podrían despertar mayor entusiasmo en los niños (como hacer juegos al aire libre) éstos se han volcado sistemáticamente -y más allá de las edades o el género- hacia actividades como el dibujo, la pintura, la construcción de objetos, de juguetes, de títeres y de máscaras con material de reciclaje, etc.

Si la primera reflexión alude a que nos planteamos una forma de enseñanza/aprendizaje en la cual nos adaptamos a ciertas lógicas, teniendo en cuenta los emergentes grupales, en lugar de plantear una lucha a destajo, la segunda refiere a nuestra intervención sobre el espacio físico del comedor. Comprendimos que el objetivo de nuestro taller era generar un lugar donde se aprenda a construir y respetar reglas de convivencia (compartir, respetar el propio trabajo y el del compañero, colaborar con el orden y el cuidado de los materiales de trabajo y los juegos, etc.), donde se lograra comprender y apropiarse de las pautas de trabajo (como por ejemplo los diferentes momentos de la clase, qué tipo de actividades se realizan en cada momento y que cada una tiene una consigna y un objetivo particular, entre otras) para generar un clima más armonioso. Un lugar más cómodo en el que los niños del barrio se sintieran invitados a ser parte de, generando diferentes ofertas. En lugar de trabajar sobre un discurso o de imponer un conjunto de

reglas, nos propusimos intervenir sobre el espacio del comedor para que durante nuestro taller los niños pudieran descubrirlo de otras maneras, para leer, jugar, dibujar, producir y, a su vez, habitar, pertenecer y compartir en grupo.

Estas experiencias permitieron preguntarnos qué estrategias o formas de intervención favorecen ocupar los lugares, multiplicar sus utilidades y sentidos, generar formas de pertenencia y arraigo; qué implica apropiarse de un espacio; en qué medida intervienen las condiciones o características materiales/físicas de un espacio en el desarrollo o inhibición de ciertas prácticas de aprendizaje (como el trabajo corporal); cómo se construyen reglas de convivencia en espacios no institucionalizados y de qué manera se da el proceso aprendizaje/enseñanza en grupos con trayectorias escolares, culturales y familiares heterogéneas. Aunque en este trabajo hemos intentado comunicar nuestras maneras de encarar estas preguntas, aún constituyen desafíos abiertos que se transforman con la práctica, con el debate entre los talleristas y con el contacto con otras experiencias de trabajo.

La tercera reflexión refiere al juego como forma de intervención y su relación con el aprendizaje/enseñanza. Al respecto, y en base a lo que hemos venido observando, surgió la inquietud acerca de ciertas preferencias de los niños. Hemos advertido –a partir de comentarios espontáneos y/o de preguntas realizadas a los chicos- que cotidianamente juegan al aire libre (en la calle); en cambio, durante el taller, prefieren hacerlo dentro del comedor, no obstante la oferta y posibilidades de trabajar y/o jugar al aire libre. En sus hogares, la oferta de alternativas de juego que proporciona el espacio del comedor en el RecreArte, está limitada (o vedada).

¿De qué manera los espacios favorecen tipos de juego y de qué manera el juego interviene en la construcción de espacios de pertenencia?

La demanda, durante el taller, de jugar juegos de mesa y realizar actividades adentro, nos lleva a pensar que este lugar ofrece un soporte físico que los niños no encuentran en sus casas o en otros espacios. Esto nos habilita a pensar al espacio del comedor y del Taller RecreArte, como un lugar en el cual desplegar sus posibilidades expresivas y comunicacionales.

En relación con lo anterior, nos preguntamos ¿Qué transformaciones sobre el imaginario previo que se tiene sobre el comedor puede generar la construcción de un espacio simbólico a través del juego y la creación e intervención artística sobre ese espacio?

Sin respuestas cerradas, sostenemos tentativamente que la intervención sobre el espacio físico, su reorganización, su acondicionamiento para el desarrollo de los objetivos que se persiguen, así como la persistencia en el tiempo de sus coordinadores (en este caso, los talleristas) resultan clave para ampliar el

espectro de representaciones sobre un lugar (en nuestro caso, el comedor), y construir otras, basadas en la convivencia, la pertenencia y el arraigo. Sin estas intervenciones -creemos- el comedor representaría, en el imaginario de los niños, sólo un espacio para recibir la copa de leche o la vianda. Muy al contrario de esto, notamos que los niños que asisten al RecreArte, tienen otras motivaciones que los convocan a participar, a pertenecer y a permanecer dentro del espacio del comedor.

Bibliografía de consulta:

Bravo Almonacid, F. (2014) "Envejecer en la pobreza: prácticas y representaciones de personas mayores tendientes a su reproducción cotidiana en ámbitos domésticos y extradomésticos". Tesis Doctoral perteneciente al Doctorado en Ciencias Sociales de la FaHCE-UNLP.

Bourdieu, P. (1999) "Efectos de lugar" en La miseria del mundo. FCE, Buenos Aires.

Constantino, M. (1995) "Espacio-experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana" en El Cotidiano (Edición virtual) N° 68. marzo-abril, 1995. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68/doc5.html>

Gorbán, D. (2008) "Algunas consideraciones sobre la desigualdad social y la simbolización del espacio" en Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica, 122: 49-58 (IV).

Harvey, D. (2008) "El derecho a la ciudad" en New Left Review no 53, Edición en Español, Akal, Madrid.

Lindón, A.; Hiernaux, D. y Aguilar, M. A. (2006) "De la espacialidad, los lugares y los imaginarios urbanos: a modo de introducción" en Lindón, A.; Hiernaux, D. y Aguilar, M. A. (coord.) Lugares e imaginarios en la metrópolis, Anthropos, UAM, México.

Lomagno, C. (2004). "Consideraciones sobre la metodología de taller en el trabajo con jóvenes y adultos". *Documento de trabajo. Dirección provincial de Capacitación para la Salud*. Ministerio de Salud. Buenos Aires.

Oslender, U. (2010) "La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? En Geopolítica(s), vol. 1, núm. 1, 95-114. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120095A>

Santos, M. (2000) "La naturaleza del espacio". Ariel Geografía. Barcelona.

Santarsiero, L. H. (2011) "Intervención estatal y organización barrial en comedores de la ciudad de La Plata, Argentina". Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología. ALAS/ Universidad Federal do Pernambuco, Recife, Brasil.

Segura, R. (2006) "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". Cuadernos del IDES 9, Buenos Aires

Segura, R. (2010) "La trama relacional de la periferia urbana. La figuración 'establecidos y outsiders' revisitada". VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. <http://www.aacademica.com/000-027/22/362>

Svampa, M. (2005) "La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo". Taurus, Buenos Aires.

Torres, F. (2013) "Territorios, lugares e identidades, una perspectiva de análisis espacial sobre la CTD Aníbal Verón" en Retamozo, M.; Schuttenberg, M. y Viguera, A. (Comp.) Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea, pp. 125-155, EDULP, La Plata.

Úcar Martínez, X. (2000) "Teoría y práctica de la Animación Teatral como modalidad de Educación no formal" . Universitat Autònoma de Barcelona. Facultad de Ciencias de l'Educació. Departament de Pedagogia Sistemàtica i Social. Edifici G6. 08193- Bellaterra (Barcelona).